



I Encuentro de Juniores Paulinos Latinoamericanos La misión paulina en la comunicación del tercer milenio

São Paulo (Brasil), 13-24 de julio de 2009

Homilía del Superior General en la eucaristía de clausura

Hoy terminan el primer encuentro de los Juniores Paulinos Latinoamericanos, quienes han dedicado dos semanas a orar y a pensar juntos. “**La misión paulina en la comunicación del tercer milenio**” y el encuentro anual de formación continua de los Paulinos del Brasil que, con la ayuda del P. Giancarlo Rocca, han emprendido de nuevo la **dimensión histórica** de la fundación de la Congregación y de la Familia Paulina.

Dos grupos de paulinos han reflexionado comunitariamente acerca de la propia identidad con dos programas diversos: uno recorriendo la historia como realidad que explica el presente y el otro analizando el presente para proyectar la Congregación que vive en América Latina, con el empeño de evangelizar la comunicación del tercer milenio.

Se trata de dos métodos complementarios que permiten a la Congregación “lanzarse hacia el futuro” con fidelidad creativa. La prudencia exige que “**para saber a dónde nos dirigimos, es necesario saber bien de dónde venimos**”. La historia del pasado no sirve para vivir de recuerdos, sino para tener la imaginación de vivir con proyectos de vida.

Este contexto de celebración nos permite interpretar los textos de la Sagrada Escritura que han sido proclamados, para sacar de ellos fuerza y ánimo para vivir dos elementos inmutables del carisma paulino de todos los tiempos.

La consigna de los diez mandamientos narrada en la **primera lectura** (Ex 20,1-7) nos lleva a reflexionar sobre el lugar insustituible que ocupa la Palabra de Dios en la vida de fe individual y comunitaria de los Paulinos y en su misión apostólica en la comunicación.

Para la comprensión personal y comunitaria de la Palabra de Dios, como para nuestra predicación, debemos recurrir a una herencia intocable que tiene su origen en el beato Alberione: nuestra clave de lectura del Antiguo y del Nuevo Testamento es **san Pablo**. La espiritualidad de Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida pasa a través del “Evangelio” de san Pablo, sea para la propia experiencia de fe, sea para el ministerio de la predicación paulina.

Para nosotros los paulinos, san Pablo no es sólo una parte del Nuevo Testamento, sino que es el **modelo** de cómo se vive y se propone a los demás la cúspide del Antiguo Testamento y el centro del Nuevo: Cristo muerto y resucitado.

Aplicando al texto de la institución de los 10 mandamientos la interpretación de san Pablo, nosotros Paulinos debemos saber qué significa que Cristo muerto y resucitado ha superado la Ley. Sólo en la medida en que comprendamos y vivamos que los 10 mandamientos no son “ley” impuesta, sino “valores” que vienen como consecuencia de la liber-

SUPERIORE GENERALE

Via Alessandro Severo, 58 - 00145 Roma - Tel. (+39) 06.5978.61 - supgen@stpauls.it
www.paulus.net

tad que nos ha dado Cristo, podremos traducir en textos, imágenes, multimedialidad y red la riqueza de la experiencia de la fe percibida como “don” y no como “conquista”. Con san Pablo la fe permanece siempre a nivel de **relación personal** con Cristo y no de **moralismo** exigente y sin motivación.

Acerca de la calidad de la fe que vivimos en nuestra misión apostólica nos ayuda el **texto de Evangelio** (Mt 13,18-23). La explicación dada por Jesús sobre la diversidad del terreno donde cae la semilla esparcida por el sembrador, nos permite tomar conciencia de la preocupación “pastoral” de nuestro apostolado.

Si queremos ser sembradores de la experiencia de Cristo con la comunicación, no podemos sólo preocuparnos de escoger y esparcir la semilla, sino que con la misma tenacidad, debemos tener muy presente los distintos tipos de destinatarios a los cuales queremos llegar y a quienes entran en contacto con nosotros. De hecho si no conocemos bien nuestros destinatarios, la esterilidad de los efectos no se debe solo a la calidad del terreno, sino también a la habilidad del sembrador.

Como apóstoles que se sirven de la comunicación para hablar al público que vive en la diversidad de las formas de comunicación, no podemos limitarnos a poseer un “contenido verdadero” para comunicar, sino que en la misma medida es necesario que trabajemos para que los lenguajes usados sean entendidos por quienes entran en contacto con nuestro testimonio apostólico que llega a ser comunicación.

Y también en la comunicación mediática debemos tener el estilo que utilizó san Pablo con los gentiles y el empeño del beato Alberione en la época de la prensa, o sea, que debemos dejar las ovejas que ya están en el redil para buscar las que están fuera. La sola preocupación de proponer una fe que sea “verdadera” en sus contenidos, no constituye el estilo de la encarnación, sino que es una fe que se vuelve ideología y pura doctrina incapaz de ser fuente de vida plena para quienes se interesan por la fe.

La experiencia de fe vivida con el “**Evangelio**” de Pablo y comunicada con la **sensibilidad pastoral** hacia quienes entran en contacto con nuestros testimonios en la comunicación, son dos elementos que nunca podrán cambiar en el vivir, pensar y replantear nuestra identidad paulina.

La calidad de fe de san Pablo y el estilo pastoral, sin embargo, no deben influir solo en la espiritualidad y en el apostolado, sino en todas las etapas de la formación, en la vida comunitaria y en la comprensión de los votos religiosos. No podemos fraccionar la unidad del carisma paulino ideado por el beato Alberione como una totalidad de elementos solidarios unos con otros.

Es necesario evitar el peligro que sólo la espiritualidad se inspire en san Pablo y que solo el apostolado sea pastoral; es necesario que también todas las etapas formativas, la vida comunitaria y los votos religiosos se inspiren en la misma medida en san Pablo y en su espíritu pastoral. El carisma paulino permanece joven a través de la referencia a san Pablo y con la sensibilidad pastoral respecto a los cambios de la comunicación.

Transformemos en oración nuestras convicciones para que podamos obtener como don lo que sentimos como una necesidad de renovación.

São Paulo (Brasil), viernes 24 de julio de 2009

P. Silvio Sassi, SSP
Superior General